

ALERTA CONTRA EL
CORONAVIRUSSolidaridad
o burbuja**Rosa del Carmen González**

Miembro de la Junta Universitaria de la UPR

La aspiración fundamental de la educación es contribuir a formar un mejor ciudadano quien, a la vez, pueda ejercer una profesión. De lo anterior se desprende que el estudiante universitario debiera estar conectado con la realidad civil que le toca vivir y actuar solidariamente.

Vivimos una pandemia a nivel global. Los universitarios somos conscientes de que esta situación se extenderá más allá de catorce días. Como primer paso, los presidentes de las universidades del país decidieron acertadamente enviar sus estudiantes a las casas salvaguardando la continuidad del semestre. El escudo fue optar por la educación "online".

Suena bien académicamente. Nos unimos a la acción de las más prestigiosas universidades de Estados Unidos. Dimos un salto increíble y, en una semana, se anunció que el 90% de los cursos estaban tecnológicamente asistidos. De más está decir la tensión a la que estuvimos sometidos los miembros del personal docente.

Sin embargo, algo quedó atrás o no se ha ponderado bien. Las estadísticas dicen que el 60% de las familias no tienen computadoras en la casa. Solo el 29% de los puertorriqueños tiene acceso a la banda de alta velocidad y un 25% a la data.

Esos números debieran bajar a la realidad a los administradores. Hay estudiantes que, aún en la cuarentena, visitan un familiar para tener señal con el riesgo que eso significa.

Los universitarios, así como el Departamento de Educación y los colegios privados, no debieran encerrarse en la nube. Damos clases y clases como si nada estuviera ocurriendo. Lo cierto es que, en muchos casos, no hay manera de contabilizar si el aprendizaje es efectivo.

Hago un llamado al presidente Jorge Had-dock y a otros líderes educativos para que este semestre no haya calificaciones tradicionales. Se adjudique "aprobado o no aprobado". Medidas parecidas se han adoptado en universidades prestigiosas. Se sugiere colocar un asterisco en el expediente para explicar la situación. En la UPR, no puede ser una decisión de cada unidad. Se trata de once recintos; la directriz tiene que ser sistémica y concertada.

“Wipes” y aceite, dos riesgos

El cuidado de la infraestructura del agua comienza por nuestro hogar. Para tener todo en orden y desinfectado durante la cuarentena, un producto de consumo intenso son las toallas con desinfectante desechables, mejor conocidas en inglés como “wipes”. Su uso fácil permite mantener las superficies libres de gérmenes, lo cual ha sido nuestro objetivo ante el COVID-19. Sin embargo, estos wipes son usualmente desechados por el inodoro. Esta mala costumbre atrofia las líneas sanitarias, revienta tuberías y provoca desbordes sanitarios e inundaciones.

Como consumidores, seguimos instrucciones, y lamentablemente la mayoría de estos productos están etiquetados como “flushable” sin serlo. Estudios constatan que estos no se descomponen, sino que recorren la tubería hasta taponarse.

Poco se ha hecho para regular su disposición. Lo más cercano a concienciar sobre su impacto y desecho adecuado ha sido el desarrollo de un Código de Práctica en el 2017. Este recomienda advertir en la etiqueta de estos paños que no se tiren al inodoro. Su naturaleza voluntaria hace del código uno liviano. Establecer un estándar para etiquetar de manera correcta estos productos e invertir en campañas

PUNTO
DE VISTA**Brenda Torres Barreto**

Directora ejecutiva del Programa del Estuario de la Bahía de San Juan

educativas son los pasos a seguir.

A los “wipes” se une, como amenaza a la infraestructura del agua, el aceite de cocinar usado. Ahora que estamos más tiempo en el hogar - y cocinamos más - es meritorio recordar que, igual que los “wipes”, el aceite de cocinar usado debe depositarse en un recipiente y botarse a la basura o reciclarse. El aceite se endurece y su acumulación puede hacer reventar una tubería, descargando directamente a cuerpos de agua, como las playas y lagunas. Nunca debemos disponer de ellos por el fregadero, lavamanos o por las alcantarillas.

Una solución loable es el reciclaje de aceite de cocinar usado, el cual se lleva a cabo por residentes de la Calle Loíza y Condado, en colaboración con em-

presas privadas y el Estuario. Su recogido y reciclaje no solo es un gran alivio para la infraestructura pluvial del área, sino también para los vertederos.

A nivel mundial, tanto los “wipes” como el aceite de cocinar usado, representan un dolor de cabeza. En Estados Unidos, las acumulaciones de aceite son responsables de entre un 40% a un 50% de las obstrucciones en las alcantarillas. En Canadá, remover los “wipes” les cuesta \$250 millones al año; en el Reino Unido han provocado 12,500 eventos de inundaciones y causan el 21% de los desbordes sanitarios en Australia.

En Puerto Rico el problema es aún más crítico. El envejecimiento de la infraestructura del agua, la falta de mantenimiento y el impacto causado por los eventos atmosféricos colocan a nuestro sistema pluvial y sanitario en una categoría vulnerable. Si la sobrecargamos, ponemos a la Isla en más aprietos, y al sistema de salud en jaque por los desbordes de aguas usadas.

Mientras nos quedamos en casa con la meta común de bajar la curva de contagios de coronavirus y estar saludables, tenemos la responsabilidad de proteger, asimismo, la infraestructura del agua de nuestros hogares y los recursos naturales.

¿La epidemia o la economía?

Hay un debate importantísimo entre expertos que se está dando en Estados Unidos en la última semana y pico que no se ha comentado con suficiente precisión y rigurosidad en Puerto Rico. Es el debate de la década, ya que lo que se decida hacer en Estados Unidos en la próxima semana va a determinar cuánto daño va a causar el nuevo virus y qué tan pronto podemos volver a una forma de “normalidad”, y en vista de que somos un apéndice autonómico de Estados Unidos nos va a afectar frontalmente. Voy a poner a un lado la contribución de Donald Trump a este debate, ya que no es una contribución: es un estorbo, una distracción incoherente y una forma de alivio cómico, pero dantesco.

Por un lado, podemos decir que está el punto de vista de Ioannidis/Katz/Woolf. El Dr. Ioannidis de Stanford argumenta que todavía no tenemos certeza sobre la tasa de mortalidad del virus en toda la población: si fuese 1% o menos, dice el doctor, sería irracional encerrar billones con las desastrosas consecuencias de salud pública y económicas/sociales que conlleva (Bokat 2000). El doctor Woolf señala que el encierro forzoso de billones de personas puede ser necesario para evitar la transmisión comunitaria del virus, pero tiene también un costo

PUNTO
DE VISTA**Jaime Lluch**

Profesor en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

altísimo en la salud pública. Por ejemplo, alguien que se siente mal del corazón puede dudar antes de llamar al 911 por miedo a contraer el virus en el hospital (Friedman 2000). Otro ejemplo es el encierro a rajatabla que decretó Narendra Modi para 1.3 billones de personas en menos de 24 horas y expone a la población de la India en algunos casos a morir de hambre o de otras enfermedades del trópico. Como argumentó el Dr. Woolf: el ingreso familiar es uno de los predictores de la salud pública y ahora que muchas personas están perdiendo sus trabajos, expone a millones de personas a tener problemas para cuidar de su salud, y eso lo van a sentir sobre todo las clases menos privilegiadas y las minorías raciales/étnicas en Estados Unidos (Friedman 2020).

Debido a lo anterior, el Dr. Katz de Yale recomienda una estrategia de intervención vertical en vez de la intervención horizontal que se está implementando en España, Puerto Rico, etc. La intervención vertical se enfocaría sobre las personas que sabemos que son las más vulnerables: personas muy mayores, con enfermedades crónicas, o que están inmuno-comprometidas. Buscaría proteger y albergar esas personas (Katz 2020). Resultaría en una minimización del daño total.

Por otro lado, respondiendo a Ioannidis/Katz/Woolf, está la tesis del Dr. Lipsitch de Harvard y otros doctores de Yale, que argumentan que la estrategia de intervención vertical es impráctica ya que es difícil identificar, aislar y proteger quirúrgicamente a los más vulnerables.

Este es un debate novedoso y hay que buscar mejores datos para sustentar las posiciones de Ioannidis vs. Lipsitch, et al. Mientras tanto, todos están de acuerdo en que Trump tiene que ordenar hoy un encierro total de Estados Unidos por dos semanas, al estilo del de Italia hoy en día, tiene que poner el gobierno federal al frente de proveer millones de pruebas rápidas gratuitas y tiene que aumentar la producción de ventiladores, oxígeno, máscaras N-95, etc. (Romer 2020)(Emanuel 2020).